

sólo vive de la limosna oficial; de ahí que, esclavo de la política, su personal docente vése obligado a la abyección por premuras económicas, ejemplarizando mal y nocivamente a la juventud mexicana.

En los países civilizados, la vida universitaria es libre. El antiguo criterio que dió origen a la formación de estos centros científicos ha desaparecido por completo. La primitiva Universidad sólo pretendió que pudieran hacerse estudios sin la obligada Teología dominante. La Universidad original hizo LETRAS más que CIENCIAS, pero fué el primer saludable esfuerzo para liberar a la intelectualidad humana de la presión clerical; su constitución fué el origen de una organización democrática especial, dentro del privilegio corporativo. La elección de rectores fué libre, y la designación del personal docente obedeció al más escrupuloso de los cuidados, mientras, por su parte, los alumnos tenían derechos especiales, tribunales propios, no podían sufrir penas por deudas, tenían protección contra los pupileros, y, además, sus libros no eran embargables.

Desde la primitiva Universidad de Salerno, fundada en 1090 para enseñar la medicina, todas las subsecuentes de París, de Nápoles, de Praga, de Pisa, de Heidelberg, de Oxford, de Bolonia y de Salamanca, obedecieron a un mismo principio director y a una misma organización defensiva; sin embargo, el hábil clero dominó siempre, y los textos más usuales fueron de autores como San Isidro, Escoto, Santo Tomás, la *Lógica* de Aristóteles y los *Aforismos* de Hipócrates. Las Universidades fueron, por mucho tiempo, una poderosa fuerza política, con los gobiernos unas veces, con las órdenes religiosas en otras. ✕

Transcurridos los años, todo ha evolucionado, y antes que todo, las Universidades. Combatidos los prejuicios de la Edad Media, la ciencia hizo tenaz, aunque lentamente, su obra. El alma humana se iluminó; se engrandecieron las ideas de justicia y fraternidad. En 1789, espíritus altamente generosos, proclamaron los Derechos del Hombre, y se hizo el bien aún a pesar de los mismos redimidos. A fines del siglo diez y nueve los descubrimientos y las invenciones cambiaron totalmente la faz del mundo, y no puede negarse que un mejor estado social ha sido creado, en el que existe mayor bienestar que nunca; pero si la sociedad actual tiende a una constante y alta transformación, los centros de cultura se han adelantado; han sido faros que iluminan el sendero, y si nunca puede llegarse a la meta —porque ella es inaccesible y lejana— diariamente el camino es más fácil, la vereda florida y las satisfacciones numerosas y constantes.

Los moldes arcaicos, las formas envejecidas, están desmoronándose al poderoso soplo civilizador: entrando por los ventanales, ampliamente abiertos, de todas las escuelas del mundo, ha hecho desaparecer los guñapos, las andrajosas vestiduras de los viejos maestros retóricos para que nuevas orientaciones en escuelas nuevas fa-